



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

14 | 2016
Levrero

Vidas ejemplares- La ley de Torndyke

Bartleby Lavalleja



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/2313>

DOI: 10.4000/lirico.2313

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Bartleby Lavalleja, « Vidas ejemplares- La ley de Torndyke », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 14 | 2016, Puesto en línea el 07 junio 2016, consultado el 21 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/2313> ; DOI : 10.4000/lirico.2313

Este documento fue generado automáticamente el 21 abril 2019.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Vidas ejemplares- La ley de Torndyke

Bartleby Lavalleja

- 1 La ley de la casualidad fue descubierta por azar en 1811. El inglés Torndyke advierte que cada vez que frota el mango de un paraguas con la manga del saco —en su modesto altillo de la calle Baker—, fatalmente se abre el capullo de una rosa roja, en el portentoso jardín de una mansión de Picadilly Circus. Sospecha entonces la existencia de un mecanismo universal que no se detendría allí. En efecto : cada vez que se abría una rosa en Picadilly Circus, según comprobó luego, un buitre se posaba en la cúspide del Big Ben.
- 2 Aquí Torndyke, a la sazón humilde deshollinador a domicilio, cuelga los hábitos y se dedica por completo a elaborar su teoría. Con tal finalidad constituye un gigantesco laboratorio en el sótano, le pone un grueso candado en la puerta y se va a recorrer el mundo. Años más tarde completa una interesante colección estadística. Cada vez que un buitre se posaba en el Big Ben, alguien contraía enlace en Boulogne-sur-Mer, lo que producía un violento estornudo en cualquiera de los porteros del Louvre, que a su vez hacía cambiar la dirección del vuelo de una golondrina junto al Sena y una mujer bostezaba en el balcón del número 934 bis de la calle Figoli, en Bruselas y otra mujer se asomaba a otro balcón, en Praga, para sacudir la alfombra del living, lo que en breve plazo provocaba un acentuado descenso de la temperatura en el Sahara que traía como consecuencia una inevitable rotura de un espejo entre las feligresas de la Catedral de Salzburgo y la hiena de Villa Dolores, zoológico montevideano, arrancaba a reír en forma incontenible y alguien, en la plaza San Martín de Buenos Aires, se sentía de pronto muy solo, muy solo y con ganas de llorar.
- 3 Pero Torndyke no podía limitarse a coleccionar hechos ; éstos, repetidos una y otra vez con matemática precisión cada vez que frotaba el paraguas en su altillo debía tener —según Torndyke— una conexión que la ciencia pudiera demostrar. Pensó en una fuerza parecida a la electricidad que recorría la atmósfera trazando un dibujo siempre igual, activada o estimulada por el frotamiento del paraguas. Dedicó algunos años más a comprobar las consecuencias de la modificación del frotado ; demostró así que un frotado más vigoroso acortaba sensiblemente el ciclo vital de la rosa que se abría, que el buitre del

Big Ben parecía más encorvado, que la mujer de Bruselas, en lugar de bostezar daba un alarido, que en Villa Dolores el que reía era el tigre, y que el hombre de Buenos Aires se pegaba un tiro. Con el tercer suicidio, Torndyke siente remordimientos y suspende la experiencia.

- 4 Comprueba entonces que frotando con gran suavidad, en Boulogne-sur-Mer la boda se postergaba 24 horas, el portero del Louvre en vez de estornudar, tosía, la golondrina ya no era afectada en su vuelo junto al Sena, pero sí un hombre-sandwich, que eructaba próximo a la orilla izquierda, que en el Sahara, un hombre agonizante por la sed hallaba un oasis, y que el fin de la cadena ya no estaba el solitario de la plaza San Martín, sino que eran muchos los que se sentían solos y miraban el cielo en la isla de Pascua.
- 5 Luego Torndyke hace un descubrimiento terrible : la cadena no la iniciaba él, frotando el mango, sino que la misma fuerza (parecida a la electricidad) lo obligaba a hacerlo. Y este hecho era la consecuencia matemática de la tristeza que le producía a un uruguayo radicado en Viena escuchar un gastado disco de Cab Calloway, y siguiendo la cadena hacia atrás halló hojas que se desprendían de la rama de un árbol, gatos que saltaban de una azotea a otra, manos que rascaban espaldas, niños que reían, bombas que estallaban, gente que se ahogaba en el Ganges.
- 6 Animado por un chispazo repentino, formula la explosiva teoría del humoramor, conocida luego como “Ley de Torndyke” : “Existe una corriente constante de energía, parecida a la electricidad, que circula en forma monótona por todo el Universo, existe otra fuerza similar a la primera que actúa solo esta para modificarla, de acuerdo con otra formulación de la mismísima monotonía, esta última fuerza llamada humoramor, es la que produce la ilusión de complejidad y nutre al hombre de esperanzas falsas”. Para poner un ejemplo único : la corriente de humoramor que el buitre recibe de la rosa modifica a la corriente parecida a la electricidad, transportándose en ésta, y provoca el casamiento en Boulogne-sur-Mer.
- 7 Torndyke no se detiene aquí, y saca un montón de conclusiones que, aunque obvias, son difíciles de admitir, y que jamás entrega a la pública voracidad. Abandona la ciencia y se sienta a leer la Biblia en una plaza, en América del Sur.
- 8 Un panadero austrohúngaro condimenta un día un pan en forma exagerada. Instantes después, grita un mochuelo. La luna emerge redonda, enorme y límpida detrás de un cerro. La cantate de ópera da un mi desafinado. Alguien pisa una flor en Copenhague. Cuatro gatos saltan de una azotea a otra azotea, uno de los cuatro falla el salto y se estrella contra el pavimento. La mano que rasca clava una uña y de la espalda brota una gota de sangre. El Ganges crece 13 centímetros por encima de su nivel habitual. Un hilandero, que ocupa circunstancialmente el altillo que Torndyke abandonara años atrás (calle Baker, Londres) frota brutalmente el mango de un paraguas con la manga de su chaqueta de terciopelo.
- 9 La alfombra escapa de las manos de la mujer de Praga, y el viento la lleva danzando sobre los techos. En plaza San Martín, de Buenos Aires, Torndyke, de pronto, se siente solo, muy solo, y se suicida —asfixiándose con las páginas amarillentas del Eclesiastés. Es el 14 de octubre de 1838.

Misia Dura N° 23, 8 de abril 1970
Superhumor N° 3, noviembre 1980